

LECTURAS CRISTO REY, Ciclo A

Padre Pedro José Ynaraja Díaz

COMENTARIOS

Acaba el año litúrgico con la fiesta de Cristo Rey

Tal calificación dada a Jesús la debemos contemplar con gran ilusión y veneración, pero también con cierta precaución.

Comento primero lo segundo. No hay que ignorar que en ciertos lugares y en ciertas épocas, considerar rey a Cristo y gritarlo por las calles en tumultuosas manifestaciones públicas, ha supuesto una determinada actitud política, que en nada se ha parecido a lo que testimonió Jesús durante su vida histórica.

Manifestarse con la porra envuelta en un periódico y sacarla para sacudir al prójimo, garrotazo y ten te tieso, a quien le llegue, gritando al unísono ¡Viva Cristo Rey! no tiene justificación.

Pero no hay que olvidar que este dicho, más bien este grito, fue lo último que pronunciaron valientemente tantos mártires antes de morir, en la persecución mexicana de los cristeros, o en la española de la guerra civil, para citar ejemplos contemporáneos y que nos son conocidas. Tales testimonios inmensamente heroicos, hoy debemos recordarlos con respeto y admiración, gritando en nuestro interior, cual si fuera el eco de su ejemplar proceder

Así cómo existe la antimateria, la energía oscura y los agujeros negros, así la actitud interior de los políticos, puede ser de un signo u otro. La actitud política escogida libremente y libremente profesada, puede vivirse como adhesión a Jesús, como auténtica vocación cristiana y sentir en el corazón la adoración al Dios soberano, tal vez, actualmente, sin manifestarlo públicamente, pero sin renunciar a reconocer su reinado. Pues una fue la de los fundadores de Europa, Adenauer, Alcide de Gasperi y Schumanla, cristianos los tres y la del rey Balduino de Bélgica, responsable y piadoso testimonio, y otra fue la de Hitler. Todos ellos eran políticos de vocación y dedicación. Unos leales servidores de Dios y los hombres, el otro ambicioso y repleto de orgullo.

Teniendo presente ambos bandos, Cristo será rey para unos o antirey para el otro.

La lectura evangélica de la misa de este domingo nos define que clase de rey es nuestro Maestro y Señor.

No se exhibe con corona y cetro, ni fusil de asalto. Se identifica y se envuelve con el manto de pobre, prisionero o enfermo. ¿Quién lo reconocerá así?

Vuelvo a lo de antes, si aceptamos la antimateria, la energía oscura y los agujeros negros, sin poderlos ver, no nos sintamos incómodos al adorar al Dios, pobre, emigrante, encarcelado, enfermo... Merece mucha más confianza la enseñanza de Jesús, que los postulados de la ciencia que se aceptan y operan, suponiéndolos verídicos.

A los reyes les satisfacen los honores y quien se los tributan reciben recompensas. En cambio Jesús solicita ayuda, es invalido, prisionero, sin hogar, hambriento. Bueno es decorar las paredes con imágenes, mucho mejor acoger estas imágenes vivas y auténticas que si para nosotros serán enigmas, para Dios Padre son autentica presencia. Quien lo reconoce y atiende, no recibe favores sociales, la recompensa es su compañía y gozo en la Eternidad Feliz. Quien lo ignora, se encontrará excluido en el día de la verdad.

TEXTOS

Ez 34, 11-12. 15-17

Esto dice el Señor Dios: "Yo mismo iré a buscar a mis ovejas y velaré por ellas. Así como un pastor vela por su rebaño cuando las ovejas se encuentran dispersas, así velaré yo por mis ovejas e iré por ellas a todos los lugares por donde se dispersaron un día de niebla y oscuridad.

Yo mismo apacentaré a mis ovejas, yo mismo las haré reposar, dice el Señor Dios. Buscaré a la oveja perdida y haré volver a la descarriada; curaré a la herida, robusteceré a la débil, y a la que está gorda y fuerte, la cuidaré. Yo las apacentaré con justicia.

En cuanto a ti, rebaño mío, he aquí que yo voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos".

1 Co 15, 20-26. 28

Hermanos: Cristo resucitó, y resucitó como la primicia de todos los muertos. Porque si por un hombre vino la muerte, también por un hombre vendrá la resurrección de los muertos.

En efecto, así como en Adán todos mueren, así en Cristo todos volverán a la vida; pero cada uno en su orden: primero Cristo, como primicia; después, a la hora de su advenimiento, los que son de Cristo.

Enseguida será la consumación, cuando, después de haber aniquilado todos los poderes del mal, Cristo entregue el Reino a su Padre. Porque él tiene que reinar hasta que el Padre ponga bajo sus pies a todos sus enemigos. El último de los enemigos en ser aniquilado, será la muerte. Al final, cuando todo se le haya sometido, Cristo mismo se someterá al Padre, y así Dios será todo en todas las cosas.

Mt 25, 31-46

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Cuando venga el Hijo del hombre, rodeado de su gloria, acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria. Entonces serán congregadas ante él todas las naciones, y él apartará a los unos de los otros, como aparta el pastor a las ovejas de los cabritos, y pondrá a las ovejas a su derecha y a los cabritos a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha: 'Vengan, benditos de mi Padre; tomen posesión del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo; porque estuve hambriento y me dieron de comer, sediento y me dieron de beber, era forastero y me hospedaron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, encarcelado y fueron a verme'. Los justos le contestarán entonces: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o encarcelado y te fuimos a ver?' Y el rey les dirá: 'Yo les aseguro que, cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron'.

Entonces dirá también a los de su izquierda: 'Apártense de mí, malditos; vayan al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles; porque estuve hambriento y no me dieron de comer, sediento y no me dieron de beber, era forastero y no me hospedaron, estuve desnudo y no me vistieron, enfermo y encarcelado y no me visitaron'.

Entonces ellos le responderán: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, de forastero o desnudo, enfermo o encarcelado y no te asistimos?' Y él les replicará: 'Yo les aseguro que, cuando no lo hicieron con uno de aquellos más insignificantes, tampoco lo hicieron conmigo'. Entonces irán éstos al castigo eterno y los justos a la vida eterna".